

Corazón helado o democracia simulada

1, 2, 3, 4, 5... Mujeres asesinadas, a veces semanalmente. Sin detenernos, repensemos qué está pasando y *no solo demos testimonio de las tragedias*, lacras o sinónimos descriptivos, señalando que con más leyes y más memorias económicas, despachamos el tema de las violencias machistas. No hay partido, sindicato, movimiento social, de mujeres, o feminista que no esté hoy a la cabeza, o en la cabecera de la lucha con mayor o menor intensidad, por el derecho humano de «ni una más».

Pero hecho el reconocimiento al humanitarismo social e institucional, como doctrina que articula las respuestas a las crisis de emergencia con sectores de población, en términos de solidaridad, *es absolutamente insuficiente y retardatorio* el hecho de instalarnos exclusivamente en los movimientos renacentistas, en este caso en la punta del iceberg de la violencia de género.

Hay una ecuación hoy, tan perversa como insostenible, y es una *mayor vulnerabilidad* de las mujeres en posición defensiva, *tras la reasunción de los roles asignados*, y hombres sintiéndose *cuestionados* y tornándose cada vez *más beligerantes*, para mantener sus cuotas milenarias de privilegios.

No es que las causas de las violencias contras las mujeres y las propuestas medulares estén desatendidas, es que *no constan en las agendas políticas más allá del duelo*, de lo declarativo, asistencial o irrisoriamente presupuestario.

La normalidad social, pergeñada sutilmente, de la que beben mayores, menores, ricos, pobres, de derechas y de lo demás, está cimentada en referencias neo machistas y patriarcales. *Hay un montaje jerarquizado, y enraizado en todos los cimientos de la sociedad*, y solo removiendo las vigas del edificio mal construido, que ha expulsado al 52 por ciento de la población, las que *por ser mujeres viven en riesgo permanente* de ser maltratadas, discriminadas, invisibilizadas o aniquiladas, podemos poner los andamiajes, no para un simulacro de democracia, sino para ciudadanías globales, completas e inclusivas, porque este desdén hacia las violencias machistas puede ser la *forma más brutal de la nueva misoginia*. ~

Kechu Aramburu

Publicado el 13 de Noviembre en el Correo de Andalucía